

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Nada se destruye sin tener con que reemplazarlo.—El campo. (La huerta y el jardin.) —En un cementerio.

NADA SE DESTRUYE

SIN TENER CON QUE REEMPLAZARLO.

Hé aquí una gran verdad! Nada debe destruirse sin tener preparado de antemano lo que con ventaja pueda sustituirlo; por esto para destruir las religiones se debe buscar la religion, porque ¿qué seria de las sociedades si al perder la sombra de las religiones, no encontrarán el faro de la verdadera religion?

El hombre necesita creer, respetar, admirar algo superior á él, por esto las religiones han sido necesarias con sus misterios, con sus divinidades, sus grandes sacerdotes, sus santos y sus altares; sus nubes de incienso, sus sacrificios y sus ofrendas. Todo ha tenido su razon de ser, todo ha venido á su tiempo en la vida de las civilizaciones; porque el reloj del progreso, nunca se ha retrasado un minuto, ni se ha adelantado un segundo.

La humanidad muchas veces se impacienta; tambien nosotros hemos pertenecido á los impacientes, y aun ahora nos impacientamos y decimos, que caminamos á paso de tortuga, pero luego reflexionamos y conocemos que el fruto debe cogerse en sazón, por que verde no tiene sabor alguno, y el espiritismo puede dar luz á la humanidad cuando esta esté medianamente instruida.

Dice Dumas que la ciencia será la religion del porvenir; es muy cierto; y el espiritismo se estenderá como vid frondosa y sus sarmientos arraigarán en el corazon del hombre cuando éste esté bastante educado, cuando su pensamiento se eleve á Dios, cuando sepa sentir y sepa orar sin necesidad de rezar una oracion determinada; entonces comprenderá lo que vale la comunicacion ultraterrena, que vale mucho, y hoy se aprecia muy poco; pero.... observamos que nos vamos como de costumbre al terreno de la impaciencia, y hacemos mal, que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y para calmar nuestro deseo de adelanto fuera de tiempo, recordaremos y transcribiremos el diálogo que sostuvimos con un amigo nuestro, hombre verdaderamente sábio, de profunda experiencia, que dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Lamentando nosotros el lento desarrollo del espiritismo, nos dijo nuestro amigo sonriendo dulcemente:

—Parate á pensar mujer, párate á pensar.

—Pues por lo mismo que mi pensamiento se fija en lo que sucede, deploro lo que acontece.

—¿Y qué ocurre de particular?



—¿Os parece poco el desbarajuste que hay entre los espiritistas? que cada cual piensa á su manera, que no tienen union ninguna, que murmuran los unos de los otros sin compasion...

—¿Y por eso te asustas, mujer? ¿Naciste acaso ayer? No; tu espíritu ya es muy viejo y tu cuerpo actual perdió la lozanía de la juventud, lo que prueba que hace algunos lustros que ruedas por la tierra.

—Bien; ¿y qué me quereis decir con eso?

—¿Qué te quiero decir? que no has aprovechado el tiempo, que no comprendes las cosas de la vida.

¿Qué no las comprendo?

—No; porque lamentas lo que sucede dentro del orden natural.

—Ahora si que no os entiendo.

—Ya me explicaré mejor, ya me explicaré. Tú sientes que el espiritismo no haya sentado sus reales en el mundo con toda la seriedad y la verdad que le distingue; y deploras el escándalo que se produce con los malos centros espiritistas, las desavenencias que se originan entre las distintas agrupaciones, el deseo que tienen todos de ser los *primeros* y la confusion que esto ocasiona. Pues mira, todo esto y mucho mas aun, entra dentro del cumplimiento de la ley natural.

¿Qué es el espiritismo? Es una escuela religiosa racionalista que aspira á regenerar la sociedad, derribando los pequeños templos de piedra, y en su lugar levantando en la conciencia de cada hombre un altar al Sér Omnipotente, presentándole á Dios por ofrenda cada individuo el perfume, la esencia de sus buenas obras.

El espiritismo racionalista viene á destruir con el trascurso de los siglos todas las castas sacerdotales, por que cada hombre será un sacerdote que cumplirá estrictamente con todos sus deberes en el santuario de su hogar. ¿Y quierestú que esta gran reforma, la mas grande, la mas trascendental, la mas radical que han presenciado las humanidades, se verifique en un segundo? porque un siglo es menos que un segundo en la eternidad. Y el espiritismo entre vosotros se comenzó á conocer y á vulgarizar á mediados de este siglo. ¿Y quieres decirme que son treinta, ni cuarenta años para la reforma de una sociedad viciada, egoista, materialista, escéptica, ateista, que cifra en la nada su esperanza postrera.... que tras de la tumba no ve mas que el caos....

—Teneis razon; yó quiero un imposible! tengo sed de vida...y....

—Sí; tu quieres que las acequias rieguen los campos sin tomarte el trabajo de buscar los manantiales. Además, voy á hacerte una comparacion sencilla, pero exacta; estúdiala y verás que tengo razon.

—Hablad, hablad, que con atencion os escucho.

—Mira, tú que como toda mujer eres curiosa, mas de una vez habrás corrido á ver procesiones, manifestaciones populares, grandes revistas, comitivas de príncipes ó de reyes, y habrás observado que delante de las procesiones primero van los monaguillos, los sacristanes, el bajo clero, y luego las altas dignidades de la iglesia y por último la imagen venerada, seguida del pretado que gobierna la diócesis.

En las comitivas de los reyes, primero van los palafreneros, despues los escuderos, los pages, los gentiles hombres, y por último los príncipes ó reyes rodeados de sus mas distinguidos dignatarios.

En la marcha de los ejércitos van delante los batidores; los trompeteros, luego siguen los demás soldados y por último el general en jefe rodeado de su estado mayor; que siempre los grandes personajes van precedidos de sus inferiores y en todas las manifestaciones en las cuales se reune mucha gente, ¿no has reparado quienes son los que van delante de todos?

—Ciertamente los que habeis dicho.

—No, delante de los que ya he nombrado van otros en gran número.

—Sí!... ¿quiénes son?

—Los chiquillos. ¿Has visto nunca procesion, ni régia comitiva, ni ejército en marcha que no vaya procedido de un enjambre de chiquillos?

—Es verdad, teneis razon; que esos *pequeños inconvenientes públicos* (como les llamó Paul Feval) se encuentran en todos los parajes donde se organiza alguna fiesta, revista militar ó procesion.

—Pues esos son los que ahora van delante del espiritismo, los *chiquillos*: y hacen lo que siempre suelen hacer los chicuelos, corren, gritan, adelantan, retroceden, alborotan, escandalizan, se caen, se levantan; y así van; y si bien hay algunos hombres pensadores que se manejan con bastante cordura, estos son niños grandes, que tu sabes que entre los chiquillos, nunca faltan algunos que son mas formales que los demás pero niños al fin. Y por mucho que le pese á vuestros sábios; y á tí te parezca que exagero, hoy el espiritismo se encuentra en manos de los chiquillos y no en vano tienen los gitanos una maldicion que dice: «¡en poder de chiquillos te veas!» porque los muchachos, repáralos, tienen afan de saber, y aprenden destruyendo. Les das un juguete, y lo primero que hacen es preguntarse á sí mismos como está hecho, y para enterarse de su mecanismo lo rompen.

—Teneis razon, hace pocos dias que me hizo reir una niña, que tiene poco más de dos años. Tenia una muñeca de carton, la que dentro, para que hiciera ruido, le habian puesto un puñadito de perdigones. A la niña este ruido le llamaba poderosamente la atencion y le daba vueltas y revueltas entre sus manos al juguete sin quedar satisfecha de sus investigaciones, hasta que al fin rompió el vestido de la muñeca y al ver salir los perdigones nos dijo con aire satisfecho: esto era lo que sonaba.

—Pues mira, eso mismo haceis los chiquillos con el espiritismo: os llaman la atencion sus fenómenos, y muchas veces, como la niña de tu cuento destrozó su muñeca, vosotros destrozais vuestros médiums para ver hasta donde llegan los espíritus con sus gestos y convulsiones, pero en una sociedad tan viciada y tan hipócrita, solo los chiquillos con su espontaneidad y su irreflexion podian de buen grado acoger al espiritismo, reforma de todas las reformas, que viene como vino Cristo á echar á los mercaderes del templo, que viene á desenmascarar á todas las religiones, y á implantar en la tierra la verdadera religion. El espiritismo no es un profeta, no es un Mesías, no es un Redentor, es la comunicacion directa de todos los redentores, es el cumplimiento de todas las profesías, es el advenimiento de la razon en el reinado de la justicia, es la ley de Dios promulgada en todos los lugares de la tierra, y esa ley de igualdad, esa doctrina de fraternidad y de amor, tienen que rechazarla los hombres de la vieja generacion porque les quita sus privilegios, sus canongías, sus prebendas y su fuero sacerdotal, y solo los chiquillos, los que viven desheredados, los que nada tienen que perder, son los que acogen la idea nueva, por esto no estrañes que haya tumultos y algazara, que donde dominan los chiquillos, escándalo seguro.

Pero no te impacientes: los niños crecerán, de la generacion vieja se apoderará el tiempo, «ese sepulturero que agachado se oculta en la sombra, y él la enterrará» como dice Victor Hugo. La verdad y la luz son los atributos del porvenir, y la luz brillará cuando en el horizonte no haya una nube.

Tú querrias que ahora se arrancaran las piedras de los templos. ¿Y qué pondriais en su lugar? Nada se destruye sin tener con que reemplazarlo; y los hombres de hoy no tienen el adelanto suficiente para convertir la creacion en templo: ¡son tan pequeñitos... que se pierden en las inmensas bóvedas de esa gran Basilica llamada naturaleza!

Para los infusorios una gota de agua es el Occéano!

Deja que cada oruga viva dentro de su capullo que ya llegará el día anunciado por el Evangélio!

Las casas viejas ellas mismas se caen, y los harapos de nuestros vestidos ellos nos los dejan. «Ha llegado la época de la disolución del nuevo mundo. Los despotismos de antes se encuentran condenados por la ley providencial» como dice Victor Hugo.

Espera, las religiones han llegado al período de la ancianidad y decrepitud, pero la verdadera religion aun no ha salido de la niñez.

No quites dioses mientras no puedas reemplazarlos con un Dios. No creas por esto que yó te diga á tí y á los demas chiquillos que componeis la falange espiritista, que os cruceis de brazos y dejes venir los acontecimientos. No; esperad trabajando, mirad y observar que hacen los demás niños, no siempre juegan, tambien estudian y van á la escuela.

Pues haced vosotros lo mismo, preparad el camino, nivelad el terreno, y pasad vuestro arado para que la tierra sea laborable, y no dejes nunca de trabajar.

No os fijéis si los otros se cruzan de brazos, ni lamentéis si hay escándalo, que con vuestras lamentaciones haceis lo que los chiquillos con la bola de nieve, que mientras más rueda más grande se hace.

—Ya vemos que comprendéis muy bien lo que es la vida.

—Sí, mujer, sí, hemos hecho un estudio especial de la sociedad de nuestros días, y comprendemos que antes de destruir necesitamos crear. Estoy muy conforme con derribar los altares de los dioses, pero antes quiero levantar el obelisco de la razon y las pirámides de la ciencia, porque sin la razon por guía, y sin la ciencia por base, no hay religion racional, y sin el racionalismo religioso la sociedad seria un caos sin dioses, y sin Dios.

.....
Dice muy bien nuestro sábio amigo; nada debemos destruir sin tener antes con que reemplazarlo. El espiritismo está llamado á trastornar el órden social, más hoy está en poder de los chiquillos; pero afortunadamente este mal tiene remedio; los niños crecen, nosotros creceremos tambien, y cuando volvamos á la tierra seremos espíritus más experimentados, más prudentes, más precavidos, y sobre todo más amantes de trabajar.

¡El trabajo! he aquí la única riqueza positiva! hé aquí el verdadero progreso!

El trabajo siempre acoge al hombre, siempre consuela nuestros dolores y nos distrae de nuestras penas y siempre nos conduce á Dios!

Espiritistas! no olvidemos nunca que las religiones no las podemos destruir hasta que hayamos cimentado la verdadera religion.

Hombres que amais el progreso, que soñais con la luz y deseais la verdad, ¿queréis regenerar este planeta? Pues bien, trabajemos todos, que el trabajo es el pedestal de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO SÉPTIMO.

EL TRABAJO (LA HUERTA Y EL JARDIN.)

El sol ya sube á buscar el cénit; el astro-rey avanza hácia el meridiano y es menester apresurarse; las frutas que la víspera se dejaron para su completa madurez,

esperan, balanceadas en los frondosos árboles por la suave y fresca brisa, que las recoja en el delantal su activa dueña; aquel plantío de patatas, por ella misma sembradas, espera también la ligera escarda que lo ha de limpiar de yerbas importunas; el melonar extiende sus retorcidos brazos, donde se hinchan y endulzan los ricos frutos, ansiando que la mano amiga y cuidadosa venga á cortar las hojas que les roban los rayos del sol; el maíz inclina sus mazorcas, que buscan ya para acabar de secarse, la viga del ventilado desvan, la huerta toda nos llama, antes de que el sol ascienda más en su carrera, y el eliotropo, la madreselva, la peonía, los rosales y el clavel, pide el despojo de sus flores, la poda de sus vástagos inútiles, la limpia de sus parásitos, ó el riego de sus raíces: todo nos llama; ¿á dónde acudiremos?

El tiempo vuela; las faenas se multiplican; que no reposen las manos; que de nada se alejen; que á todas partes acudan sin aspavientos ni temor de estropearse ó embastecerse, y para todo habrá lugar; que recojan el almibarado racimo, y corten con la recia podadera la rama pretenciosa que roba el jugo á la planta; que arreglen con naturalidad el ramo de olorosas flores; que entrelacen la vid á su tutor, ó que levanten del caliente semillero la planta joven y delicada; todas las faenas se irán cumpliendo..... Y hasta en vuestro jardín habeis de estar fuera de todo convencionalismo, porque no creais que éste ha de ser uno de esos primorosos conjuntos de plantas recortadas y relamidas (permitid la expresion) donde parece que con un pincel se han ido pintando flores y céspedes; nada de eso; vuestro jardín ha de ser frondoso, agreste en su armónica totalidad; nada de perturbaciones de la ley natural con ejemplares híbridos, monstruosamente engendrados por la soberbia y el ingenio especulador, las flores lo más naturalmente sencillas que sea posible; las plantas colocadas sin ningun orden simétrico, orden que convierte á los jardines en telones recortados de decoracion teatral; la naturaleza odia la linea recta y los recodos bruscos; todo en ella es suave, curvado, armónico, en fuerza de la más exhuberante espontaneidad: y vuestro jardín ha de semejar en todo á obra de la naturaleza: y no á un artefacto industrial: las plantas, creciendo libres y mezcladas, sin otro orden que el necesario para su mayor desarrollo y amplitud; las flores estacionales, brotando al natural impulso de los agentes creadores de la atmósfera, ni forzado su desarrollo en cálido invernadero, ni perturbada su generacion por el ensanchamiento y multiplicidad de sus pétalos; que á la vez haya entre ellas flores campestres las más bellas y admirables de todas las flores: vuestro jardín ha de ser todo lo más rústico y natural que sea posible en un recinto plantado y cuidado por la mano del hombre, pero tanto como sencillo ha de ser rico en abundancia de flores y plantas que podais coger las rosas, las lilas, las azucenas, los claveles, los jazmines, las dalias, el geráneo y la verbena, materialmente á cargas, y que el tomillo, el romero, la luisa, la mejorana, el sándalo, el cantueso y la menta, henchidos de lozanía, embalsamen el aire con sus aromas puros y penetrantes; despues el arbolado, el arbolado frondosísimo, sin cesar renovarlo, segun su caducidad; y sin cesar atendido con los más prójimos y afanosos cuidados, como debe estarlo el favorecedor más decidido, el impulsador más enérgico de nuestra organizacion; las altas y extendidas moreras, las elegantes acacias, los frondosos castaños, los nogales, el pino, purificador incansable del aire respirado, y si fuera posible su crianza, no olvidaros de la encina, del roble y del laurel.

La orden de los riegos que por la tarde se han de hacer; la explicacion de la cava y del abono necesario para el terreno que esté sin plantar; la enseñanza al hortelano, jornalero, ó criado, de cómo ha de preparar las camas calientes de invierno ó los semilleros de primavera; la inspeccion minuciosa de la limpia y labor de la mañana: todo esto nos llama con imperiosa necesidad, y nuestro trabajo, ameno, productivo, digno, higiénico y honroso, en nuestra huerta y en nuestro jardín, se lleva en breve el tiempo.

Lleguémonos hasta la alberca, cerca de la cual una sirviente acaba de preparar la colada; porque sabemos que es el día de esta faena, es por lo que hácia allí encaminamos nuestros pasos: la pila de lavar, rebosando agua cristalina, nos brinda con sus ondas la terminacion del trabajo de la mañana, y en los cestos de mimbres la ropa, como el ampo de la nieve, arrebuja, muestra á las claras que las manos que la lavaron estuvieron deseosas de complacer á quien las dá el pan por el trabajo: coronad vuestro bien empezado día, y mientras la noria, chillando al voltear sobre su eje, deja correr un ancho caño de agua en la alberca y en la pila de lavar, y se desliza con sonoro murmullo la cristalina corriente hundid vuestras manos en aquellos cestos, humeantes aún por la colada, y vigorizad vuestros miembros con un ejercicio verdaderamente sano y soberanamente higiénico (si se hace de pié y en postura natural;) aclarad aquellas ropas, á la par que lo hacen vuestras sirvientas; golpeadlas en el agua, ceñidla con vuestros dedos revisadlas con vuestros ojos, y en la bullente espuma; batida sin cesar por vuestras manos, entre aquel salpicar constante de diamantinas gotas, no supongais que se amengua ni un punto el brillo de vuestra belleza, la frescura de vuestra juventud; si dejais reposar un instante los claros regueros de aquella agua, vereis en ella vuestra imágen sonrosada, alegre, rebosando salud y frescura; el pulmon dilatado, dejará entrar á torrentes el aire en vuestra sangre, vivificándola, oxigenándola, haciéndola apta para el mejoramiento de vuestro organismo; vuestros nervios, casi siempre contraídos, espasmodizados en esa quietud indolente que se ha dado en llamar distinguida, se extenderán flexiblemente perdiendo esa sensibilidad que tanto entorpece vuestras funciones fisiológicas; estimulado todo vuestro organismo, el apetito sucederá á la inapetencia anémica, que caracteriza las tipos femeninos llamados elegantes, defecto grave que recae en la descendencia, y que entra por mucho en el raquitismo de la infancia, y no creais que al acercáros á esa pila de lavar habeis perdido todo carácter de superioridad en la escala social; esta superioridad no es positiva y real más que en cuanto se refiere á los grados de inteligencia del ser racional; pues bien, retorciendo aquella ropa, viendo saltar aquella agua cristalina y corriente, podreis ganar un grado más en el título de inteligentes.

Seguid al agua en sentido inverso; mientras ella sale por el caño, que vaya vuestro pensamiento por él hasta el mismo fondo de la noria; ¿es agua colgada? ¿es agua viva? En ambos casos tendreis ancho campo donde extenderos: todas las leyes de la química pueden ser revisadas, mientras se termina vuestro humilde y regenerador trabajo; aquella agua tal vez cruzó lo ha mucho los abismos del Océano; tal vez descendió en tromba monstruosa desde las altas nubes; purificadora de la atmósfera, los cangilones la arrancan de la tierra, los vientos la levantan á los cielos, el mar la guarda como en depósito de prevision, y sin cesar, subiendo y bajando, ni una sola gota se pierde, ni una sola gota se desaprovecha, ni una sola gota, es inútil en medio de la armonía sublime de nuestro planeta. La formacion geológica de sus capas, donde tan importante sitio ocupa el agua; las filtraciones prendiendo pabellon de cristales diáfanos en las cavernas y alfombrándolas con aristas brillantes; las petrificaciones de los siglos anti-históricos con sus flores y pájaros de piedra; las avalanchas de los ventisqueros llenando sin cesar de redondas piedras los valles y laderas; el constante bullir de cataratas y cascadas, llevándose al fin sus lechos de granito y trasformando el atrevido salto en *rápida* corriente; los encendidos pliegues de las auroras boreales, enrojeciendo con el fulgor de su luz las llanuras heladas de los polos; las aguas tibias de los rios del Océano esparciendo en ambos hemisferios el calor de la vida. ¿A dónde podeis llegar? ¿Sabeis, acaso, lo que guarda, lo que enseña, lo que maravilla, el agua que se desliza en vuestros dedos? Pues si lo sabeis, ¿será néciamente empleado ese tiempo en que, mientras ejecutásteis un trabajo útil para vosotros y para

los demás, habeis analizado, estudiado, recordado y admirado las propiedades del líquido elemento? Pues hé ahí como nada habeis perdido en vuestro rango de seres superiores, al humedecer los desnudos brazos en la pila de lavar.

Pero la mañana se termina, la casa os llama, y antes habreis de recoger vuestra cosecha para las horas del estudio: la hoja comida por invisible parásito; el granillo de simiente hinchado y enfermizo; la crisálida encerrada en su ténue envoltura; las hormigas batalladoras que en la lucha se quedaron lisiadas; el pulgon desconocido de la planta; la raíz comida por extraño cáncer; la araña mortecina que se dejó coger sin muestra de temor... llevaos todos esos tesoros, que más tarde serán otros tantos estímulos á vuestra condicion de racionales, y apresuraros á regresar; la comida del medio dia va á servirse; la casa espera vuestra mirada investigadora; el cesto de costura reclama con urgencia vuestra atencion; presto, presto, demos por terminada la mañana, y al bendecir á Dios por aquellas horas que nos dejó gozar de la vida, vereis como se inunda vuestra alma de un placer inefable, el placer más grato de todos, el más profundo, el más inexplicable para aquellos pobres ilusos que creen vivir consumiendo las horas en el hastío y la holganza: sí; vosotras sentireis el placer del tiempo aprovechado útil y noblemente; esa legítima y verdadera dicha que solo puede provenir de nosotros mismos, y que es justa recompensa, lógica derivacion de no haber faltado á la ley natural del trabajo.

Unidas íntimamente á esa pródiga madre nuestra que es la Naturaleza, sin entretenimiento ageno á ella, sin otra pretension que amarla, comprenderla, y vivir en constante armonía con sus principios eternos y sus leyes admirables, ningun pensamiento vano, trivial ó inútil habrá entorpecido vuestro trabajo; castas como ella, hermosas como ella, jóvenes como ella, cuyo invierno no es otra cosa que la preparacion de nueva primavera, al aprovechar las horas de vuestra mañana, sin separarse de su lado, habreis realizado, en lo posible dentro de nuestra imperfeccion, los ideales que más engrandecen al sér humano, y vuestro espíritu, holgadamente libre de mísera pasion, habrá dado un paso más hácia el eterno y misterioso principio de todas las cosas.

Creedme; la felicidad de vuestras primeras horas de trabajo en el campo, ha sido una oracion conmovedora que se ha elevado á los cielos.

ROSARIO DE ACUÑA.

EN UN CEMENTERIO.

(Conclusion.)

Por entre una larga calle de tumbas, avanzaba lentamente una enlutada, doblando al andar su breve talle, como el cáliz de la flor azotada por el cierzo. De uno de sus brazos pendia una hermosa corona de ciprés, con esta triste y conmovedora inscripcion en letras de oro AMOR MIO, RUEGA Á DIOS CONSUELE Á TUS AFLIGIDOS PADRES. Con su largo vestido negro, iluminado el pálido semblante, por el tétrico resplandor de una amargura indescriptible, parecía una de aquellos fantasmas, que la supersticion hizo intervenir en las leyendas populares. Nunca el dolor se ha revelado con mas enérgicos rasgos en un rostro humano, como en el suyo hermoso, aunque cubierto por una sombría nube de profunda tristeza, de infinita melancolía. Sus dulces ojos negros enrojecidos sin duda por el continuo llanto, estaban fijos en el cielo, como si pretendieran buscar entre las pequeñas nubecillas de zafir y plata, que á guisa de seres fantásticos, vagaban por los espacios inconmensurables, al objeto de su amor.

Dirigióse la triste y dolorida enlutada á un blanco sepulcro, sobre el cual inclinaba un árbol su tombrío follaje, y su frente ancha y despejada, revelacion de la alteza y amplitud del pensamiento, se apoyó abrumada por el dolor, en la marmórea losa, sobre la que se leía grabada esta bella poesía, del poeta mas grande de nuestro siglo.

«¡Yedra, césped, follage, cañas, flores,
Iglesia donde á Dios contempla el alma,
Insectos, que decís voces de amores,
Al pastor, que en la yerba, yace en calma.
Viento, mar, tempestad, coro espantoso,
Bosque que inspira triste pensamiento,
Frutos, que os desprendeis de árbol umbroso,
Estrellas, que caeis del firmamento,
Aves de alegre canto, onda que gime,
Dragon, oculto entre las piedras frias,
Llano, que al mar, tu aliento das sublime,
Tierra que mieses, mar, que perlas crías,
Naturaleza, cuna tumba y nido,
Hojas, ramas, que el viento no desflora,
¡No inquieteis á este niño adormecido!
¡Y á la madre infeliz que sobre él llora!!»

Los suspiros que se escapaban de su angustiado pecho, convirtiéronse en los sollozos desgarradores, que arranca al alma enamorada de una madre, el recuerdo idolatrado, de su hijo muerto. Profundamente conmovidas contempláramos, el innarrable dolor de aquel sér desolado, sin poder articular, una de esas dulces frases que derraman el consuelo en un corazon transido.

La simpatía, ese sentimiento misterioso é inexplicable, nos hacía mirar con inmensa compasion, la honda pena de la enlutada; hubiéramos querido correr hácia ella, y con el acento inspirado de la verdad, hacerle comprender la sublime consoladora doctrina espiritista, pero una profunda emocion embargaba nuestra voz.

¿Qué mayor consuelo para el que llora la pérdida de un sér amado por el conocimiento del Espiritismo?

¡Pobre madre! la ausencia de su hijo, lo que ella creia su eterna separacion de aquella hermosa flor marchitada por el soplo implacable de la muerte, le hacia sufrir el más horrible de los martirios, acercaba á sus lábios el cáliz del dolor. ¡Ah, cuanta falta hace en este mundo de expiacion y sufrimiento, la vulgarizacion de la verdad espírita!

Ya el rey de los astros habíase precipitado en los abismos de la noche, y la luz plateada de la luna, comenzaba á iluminar, de una manera lúgubre y fantástica, aquel fúnebre recinto, cuando trasponíamos sus dinteles, no sin dirigir una triste y postrera mirada, al blanco sepulcro, donde permanecía aun abrumada por el más grande y santo de los dolores, aquella madre infeliz.

Muchas veces hemos pensado en la triste enlutada, que vimos en el *Cementerio* envenenándose con la cicuta de sus lágrimas y al reflexionar, sobre los inmensos beneficios, que reporta el conocimiento del Espiritismo, desearíamos poseer la arrebatadora elocuencia del rey de nuestros oradores contemporáneos, para convertirnos en apóstol ferviente de sus grandes verdades.

Cádiz.

ISABEL PEÑA.